

Falso concepto de raza

Jaume Bertranpetit

La reconstrucción de la historia de la humanidad a través del estudio del genoma es una disciplina muy bien establecida. Todos estos estudios representan un reconocimiento de la diferencia genética. Ahora tenemos el privilegio de usar herramientas sofisticadísimas para diseccionar el genoma humano y describir e interpretar las diferencias. Diferencias en todos los ámbitos, entre ellos el geográfico, que permite entender la génesis y composición de las poblaciones humanas. Wade, en su libro, parece que descubre este tipo de estudios y los dé a conocer a la opinión pública, cuando existen ya docenas de libros y centenares de artículos científicos que ya lo han hecho. **Y para ello establece como base las tres “razas” humanas.** Una precisión: se puede hablar de diversidad genética, de estructuración geográfica y de la diversidad genética humana sin hacer uso del concepto de raza. Y así lo hacemos la gran mayoría de científicos que nos dedicamos a la biología evolutiva. Ya hace décadas que la biología evolutiva dejó la visión tipológica (de “tipos” concretos de referencia) para acercarse a la poblacional y esto ha dado grandes éxitos a los estudios. **Volver a reivindicar las tres “razas humanas” es poco más que una provocación de *enfant terrible*** que busca revuelo mediático sin reconocer el difícil encaje entre las bases de la diversidad y las ansias de establecer grupos concretos. Negar el concepto de raza y, sobre todo, reivindicar su inutilidad práctica no significa que se niegue la diversidad genética en los humanos. Existe, se reconoce, se estudia y se interpreta. Pero esto no hace necesario establecer cajitas para clasificar a los humanos ni usar estereotipos para interpretar la complejidad. En torno del 85% de la diversidad genética humana se encuentra dentro de las poblaciones, no entre ellas.

Volver a reivindicar las tres

El segundo punto fundamental a discutir en el libro de Wade es su suposición interesada (lo que en inglés llamaríamos *wishful thinking*) sobre cambios biológicos adaptativos que estarían en la base del comportamiento social humano y que podrían haber tenido gran relevancia en cambios culturales recientes, como la revolución industrial en Europa. Hacer este tipo de suposición es inadmisibile con el conocimiento biológico actual. Un tema apasionante que **ha surgido**

**“razas
humanas”
es poco más
que una
provocación
de enfant
terrible que
busca
revuelo
mediático”**

recientemente dentro de la biología evolutiva es reconocer en el genoma las huellas de la selección natural y muy especialmente los lugares del genoma que se han seleccionado adaptativamente: desde la pigmentación de la piel, la resistencia a patógenos, la adaptación a la altitud o la huella de la peste negra. Pero la biología actual no ha podido detectar la adaptación en caracteres del comportamiento por desconocimiento de las bases genéticas de estos caracteres. No existen herramientas para ello. Postular que esta selección ha sido importante en la evolución humana es faltar a la evidencia científica, que no la hay.

Será muy interesante poder analizar la selección natural a través de los genomas cuando sepamos qué regiones del genoma son importantes para caracteres complejos, incluyendo el comportamiento. Pero estamos muy lejos de ello. De momento debemos seguir trabajando en lo que la ciencia nos da evidencia, no en lo que nuestra ideología desearía que la ciencia demostrase.

Jaume Bertranpetit, catedrático de Biología, es miembro del Institut de Biologia Evolutiva y director de ICREA. Es uno de los 139 expertos que firmaron en *The New York Times* contra las tesis de Wade.